

PRECIO EN MADRID.

PRECIO EN PROVINCIAS

Lo mismo en la Administración que en las librerías. Por tres meses. 6 reales. Por un año. 24 » La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



Por tres meses en la Admon. 8 reales. Por un año. 30 » Extranjero.—Por tres meses. 16 » Ultramar.—Un año. 4 pesetas. Se publica todos los domingos.

Número suelto, DOS cuartos en toda España.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más

Dibujante: JOSE LUIS PELLICER.

Crónica.

Aquella crisis que, según los periódicos ministeriales, no había existido, terminó felizmente, según los mismos periódicos ministeriales. Yo, en mi incredulidad, siempre había tachado de imposible que pudiese tener fin lo que no había tenido principio; mas ahora veo claro que puede ser, y sospecho que también lo que tuvo principio podría no tener fin, y cuidado que no aludó con esto á la guerra de Cuba.

Los radicales entran en palacio. El gobierno lo veía con muy mala cara: es decir, con la cara que tiene. El que los hacía entrar era el general Gándara, por cuyo motivo el gobierno quiso hacerle salir. El rey, no diré que se repuchase, porque este verbo me parece poco régio; quiero decir que no se oponía rebeldemente á ello, pero daba á entender que la cosa no le era grata.

Tampoco se hallaba dispuesto su real ánimo á decretar en el acto el nuevo grado del Sr. Moriones. Entonces el gobierno presentó la dimisión. Y tampoco el real ánimo estaba dispuesto á aceptarla. Parecía que el lema del ministerio y el del augusto soberano era el mismo; á saber: tijeretas. Y ya saben Vds. lo demás.

Fué el Sr. Ríos y Rosas á Palacio, salió el general Gándara, fué ascendido el general Moriones, y el ministerio volvió á gozar de la confianza de la corona. Después de lo cual los diarios ministeriales reconocieron que había terminado la crisis, si bien tal crisis no había existido.

¡Háblenme Vds. de actas! Háblenme Vds. de ellas, que yo no sabría.

El Sr. Sagasta, que tantas ha combatido en otro tiempo, escucha atentamente las discusiones y dice para sí: estas necias oposiciones en tantos años no han aprendido nada. Todo lo que cuentan ahora de coacciones, de electores muertos, de miles de ciudadanos sin cédula, de violencias, de cohechos; todo esto ya se lo había echado yo en cara á la unión liberal cuando era su enemigo, y después de tanto tiempo y tanta experiencia hoy no se sabe increpar al gobierno de un nuevo delito. ¡Y dirán que hay progreso! Son unos bolos, y la prueba está en que no son ministros.

A todo esto, las actas se votan; lo que en ellas parece mancha de lodo lo convierte la mayoría en bordado de oro; lo que la oposición dice que es sangre la mayoría dice que es púrpura, y tal candidato que parecía haber venido á Madrid con hoga, resulta ahora que vino con toga.

Ya sabrán Vds. que todas las partidas carlistas andan perseguidas de cerca, y si no lo saben es que no leen los periódicos oficiales.

Primero se sublevan partidas en siete ú ocho pueblos, después se reúnen y se distribuyen, y después salen fuerzas del ejército tras ellas y las persiguen de cerca por espacio de ocho ó más días.

A fuerza de dar vueltas por el mundo, es probable que lleguen á encontrarse.

Es decir, se han encontrado ya en Oroquieta; les dimos una paliza y pagamos un general más.

¿Y mis presbíteros? ¡Mis mansos presbíteros otra vez dando tumbos por el mundo con el hisopo Berdan y el Evangelio de San Tiroto!

No me canso de admirarlos. Su rey y señor les guiña el ojo desde Ginebra, y ya están ellos rezando el apunten-fuego.

Corren á las playas; les dicen á las mujeres, casi como Jesucristo: dejad venid á mí los *panolis*, y las mujeres se los empujan con su escapulario y su fusil en ménos que se aumenta un millon de deuda.

A propósito: la Hacienda se halla en un estado que justifica completamente el deseo manifestado en el discurso de la corona sobre equilibrar los gastos con los ingresos.

A este fin, ya empiezan los acreedores del Estado á levantar protestas porque no se les pagan documentos á plazo fijo.

Parece que los ministros se han prometido unos á otros revelarse francamente si queda algo que vender en sus respectivos ministerios.

¿Quién me hizo decir en mi Crónica anterior que habían fallecido dos periódicos republicanos por falta de suscritores?

No sé; sé que los difuntos eran ministeriales, y así pensé haberlo dicho. Por si no lo dije, lo digo ahora.

Roberto Robert.

LA CAMPAÑA DE D. CÁRLOS

contada por él mismo.

D. Carlos el Tercero.—Llegué á Vera al medio día y toda España me estaba esperando. Apenas pisé la frontera sentí una picazon en mi pecho...

Morales.—Me lo temía.

D. Carlos.—Era el entusiasmo. Rada me condujo al pueblo, cuya aristocracia me esperaba vestida de etiqueta.

Nocedal.—Camisa limpia y capa.

Doña Margarita.—¿Y tuviste valor para entrar? D. Carlos.—¡Qué miedosas sois las mujeres! Oye, y sabrás de lo que es capaz un hombre.

Un zuavo.—Sepamos. D. Carlos.—En Vera hubo besamanos.

El niño Jaime.—Como en Barba-Azul. Doña Margarita.—No interrumpas á papá, que un militar es sagrado cuando cuenta sus campañas.

D. Carlos.—Después del besamanos, refresco, campanas á vuelo, cohetes, curas en mangas de cañal, misa, y á poco la tropa del gobierno.

Cathelineau.—¡Oh, abaco lo extranjere!

D. Carlos.—Salimos á escape hacia Lesaca, y ya íbamos á llegar cuando supimos que Lesaca estaba tomado por las tropas del gobierno.

Doña Margarita.—¡Qué falta de consideración!

D. Carlos.—Volvimos á Vera, y como venían las tropas detrás de nosotros tuvimos que escapar á los montes.

Nocedal.—¡Valor se necesita...

D. Carlos.—¿Eh?

Nocedal.—¡Para correr tanto en tan poco tiempo!

D. Carlos.—Esta puede llamarse la primera parte de mi campaña.

Morales.—Vamos á la segunda.

D. Carlos.—Rada me dijo que la cosa iba mal. Le llamé traidor, le envié á Francia y me puse al frente de la tropa, dirigiéndome á Oroquieta, donde reuní mi ejército con objeto de esperar al enemigo.

Doña Margarita.—¿Y vinieron á buscarte?

D. Carlos.—Sí, esposa mía, tuvieron esa falta de tacto. Yo en persona dirigí la acción hasta que sonaron los primeros tiros. Señores, yo soy delicado de oído y los tiros me ponen nervioso; así es que me dirigí á los valientes navarros, diciéndoles:

«Soldados, llegó la hora, el que sea valiente que me siga.»

Doscientos de los más valientes siguieron á su rey; ellos creían que al combate, yo también lo creía, pero equivoqué el camino y huí con ellos al monte. El delirio no dejó lugar á la razón, y cuando volví en mi estábamos á cuatro leguas de Oroquieta.

Morales.—¿No se lo decía á Vds.? Siempre se ha de perder nuestro rey por el entusiasmo.

D. Carlos.—Fatigado de tanto caminar llegué á sentir una porción de vejigas en las nalgas...

D. Jaime.—Papá tene pupa.

D. Carlos.—He sentido calor, he sentido frío, he sentido sed, he sentido hambre... he sentido fatigas...

Nocedal.—Parecería Vuestra Majestad un hombre de malos sentimientos.

Doña Margarita.—¡Pobrecito, y todavía no le quieren por rey esos cafres!

D. Carlos.—También he sentido la impresión de los tiros cuando está uno cerca. ¡Vaya un hormigueo!

Morales.—La majestad no debe exponerse nunca á sentir dolores de vientre. Esta era mi opinión.

Doña Margarita.—En fin, lo pasado, pasado. Ahora tú, hijo mío, aprende de tu padre á combatir por la santa causa, y quiera el cielo que al llegar á los 20 años puedas hacer una campaña tan brillante como la suya.

Un obispo.—Amen.

Luis Rivera.

LA CONTESTACION DE ENE.

El Senado ha sido el primero de los Cuerpos colegisladores que ha hecho la minuta de contestacion al discurso de la corona.

Para ello se han reunido siete senadores, y hay que suponer que han discutido la contestacion.

Pues bien, despues de discutida, redactada, corregida, limada, puesta en limpio y dada la última mano, la comision ha presentado un proyecto en que dice... ¿qué ha de decir? lo mismo que dijo D. Amadeo, sin quitar punto ni coma, sin más que sustituir el «Yo deseo» del rey por el «nosotros deseamos» de la comision.

Es, en fin, lo que contesta cualquier lugareño que está accidentalmente en Madrid á la carta en que sus parientes del pueblo le hacen varios encargos. «De lo que me dices del baul, te diré que...» ó «to-cante á lo que me dices de la ropa, te diré que...»

Despues de todo, el sistema es cómodo y sencillo. El rey dice al ministerio que le escriba el discurso que ha de leer para saber lo que ha de decir, el Senado toma el discurso para contestarle al pié de la letra, y así se consigue que el ministerio se pregunte y se conteste con una uniformidad que causa gozo.

Como Vds. comprenderán, el ministerio no se ha de hacer preguntas á que no pueda asimismo contestar, así es que cuando por boca del rey exclama: «Quiero que se arregle la Hacienda,» ya sabe que por boca del Senado debe contestar: «Queremos que se arregle la Hacienda,» sin que por eso la Hacienda...

¡Ni mucho menos!
Pues bueno, por eso se llama esto *Sistema representativo*. ¿Habrá quien dude de que solo faltan los bastidores?

Pero estas funciones, estas minutas, estas preguntas y estas respuestas tienen tambien su entretenimiento. Las enmiendas.

De las enmiendas resulta que cuando la comision proyecta decir: «El Senado se felicita,» ó «el Senado se congratula,» ó «el Senado se regocija,» dice un solemne embuste, que tambien en los embustes hay solemnidad.

No el Senado, la mayoría es la que se felicita, ó se regocija, ó se congratula.

Y prueba de ello son las enmiendas de los señores Carramolino, Montalban y Eraso.

El Sr. Carramolino quiere que el Senado no tenga esperanza de arreglar nuestras relaciones con el Papa, y el Montalban quiere que el Senado tenga la esperanza de que un casamiento hecho ante un juez y otro hecho ante un cura (con ó sin trabuco, que no lo explica) sean iguales.

Es decir, que uno de esos señores quiere quitar al rey una esperanza que ya tiene, y el otro quiere darle una esperanza que hasta ahora solo la ha tenido doña María Victoria.

¿Qué hará el Senado? ¿Qué hará su mayoría? ¿Qué dirá el gobierno que haga?

Se presume. La esperanza que regala el Sr. Montalban se tomará, puesto que la da gratis, y la que el Sr. Carramolino quiere quitar se clavará con unas tachuelas en el proyecto de contestacion.

En fin, lo positivo es que el Senado, es decir, el gobierno, contestará tan de acuerdo á lo dicho por el rey, es decir, por el gobierno, como contestaba aquel chico á su maestro: «¿Cuántas son dos y dos?» — «Dos y dos.»

Las enmiendas del Sr. Eraso... ¡ah! merecen otro párrafo, y voy á dárselo.

Porque calculen Vds. que el Sr. Eraso quiere que vuelen los peces y que naden bajo el agua las aves como en las aleyuys del Mundo al revés, puesto que quiere que el gobierno «rinda severo culto á la Constitucion vigente,» que es como querer que un niño de cuatro años resuelva la cuadratura del círculo.

¿Aceptaré el Senado esta primera enmienda del Sr. Eraso? Creo que no; creo que contestará: «Eso es una locura,» y creo que tendrá razon.

Pues ¿y dónde me deja Vd. el otro deseo del señor Eraso? Porque tambien el Sr. Eraso desea que «el sufragio universal sea libre y la ley electoral una verdad práctica.» ¡Mire Vd. que es desear!

Pero me parece que estoy viendo al Senado acor-

dar «que ha visto con sentimiento que entre los concienzudos y graves padres de la patria ha habido uno que ha presentado exigencias ridículas, dignas tan solo de un demagogo.»

Y el Sr. Eraso se verá acusado de internacionalista por querer que se respete la Constitucion.

Pero no, hay una Providencia que vela por todo, hasta por las contestaciones al discurso de la corona, y esa Providencia hará porque entré el discurso y su contestacion haya la misma diferencia que entre un huevo y otro huevo igual.

¡Naturalmente! ¿No se llama esto juego de las instituciones? Pues desde el momento en que el Senado se saliera de las leyes del juego y dijera al rey lo que el país quiere perderia su derecho á jugar, pagaria prenda y... ¿quién sabe si se iria más lejos?

EL VENDEDOR Y LOS PUCHEROS.

(Imitacion de un apólogo de Alejo Lubrejorn.)

Un vendedor de rústicos pucheros de Alcorcon, á sus cacharros próximo durmióse, y vióse súbito juguete de un satánico ensueño de ambicion.

Soñó que audaz artifice, con rara habilidad, de aquellos toscos bártulos hacia una pirámide, y que él era en la cúspide una divinidad.

Desde su altura máxima el mundo llegó á ver, y hallóle tan raquítico, pequeño y microscópico, que á golpes de su férula haciale correr.

Soñó que muchos Lázaros traíanle tambien esencias odoríferas en relumbrantes cálices, como los magos príncipes al niño de Belen.

Soñó ver con diabólica tranquila fruicion sus planes maquiavélicos, llevando por los ámbitos celos, discordias horridas y más de un tolondron.

Pero ¡ay! ¿quién puede crédulo en sueños confiar?

Los ambiciosos cálculos del vendedor estúpido en lágrimas trocaronse muy pronto al despertar.

Con un fin *estratégico* soñando, se movió: á los cacharros frágiles dió un empujon mayúsculo, y en ruinas con estrépito su hacienda rodar vió.

De ejemplo esta catástrofe os sirva, y de leccion ¡oh niños! *Ni aun en sueños realiza su ambicion quien mueve, en vez de ideas, pucheros de Alcorcon.*

Micalé.

TEATROS

ESPAÑOL: UN MILLON, comedia en tres actos y en verso.—ZARZUELA: RIGOLETTO y UN BALLO IN MASCHERA.—Debut del eminente Mário.

Otra comedia caída en las profundidades de ese mar que se llama olvido. Llámase Zumel el autor de este pecado, aunque el pecado es más bien de la empresa, que, no teniendo otra cosa que hacer, se entretiene, como el diablo, en matar moscas con el rabo.

Un millon tiene todas las vulgaridades y sandeces propias de la literatura *chica*, y además las que inventa el Sr. Zumel.

Un tutor que quiere casar á la niña con un viejo... gran novedad; una niña que prefiere á un joven... mayor novedad; un joven que se disfraza de viejo para hablar en seguidillas bastante malas... otra novedad; y por último, un escribano desinteresado... esta es la única novedad de la obra.

La versificacion es como la de todo el mundo, porque está probado que en España todo el mundo versifica. Y si no, ¿quién no ha conocido á un Fulanito cualquiera, empleado modesto, que de la noche á la mañana (por ejemplo) sorprende á sus conocidos con una comedia en tres actos y en verso? Pues ese cualquiera ha hecho los versos de *Un millon*, que ni son buenos ni malos, que ni sorprenden ni hastian; versos rimaditos, con sus consonantes, sus letrillas y sus metros cortos para hacer gracia.

El público, que, á no ser por el esmerado desempeño de los actores, hubiera creído asistir al teatro-café de Capellanes, oyó la comedia como quien oye llover, sorprendiéndose al final de que los alabareros se contentaran con llamar una sola vez al autor.

Ahora el Sr. Zumel, para vengarse de nosotros, deberá decir: hé aquí un crítico que afirma que mi comedia es mala. ¿Para qué no lo prueba analizándola detalladamente?

¡Por Dios, Sr. Zumel! eso seria coger á uno del pescuezo, asomarle á la ventana en un dia de lluvia y decirle en seguida: ¡pruébeme Vd. que llueve!

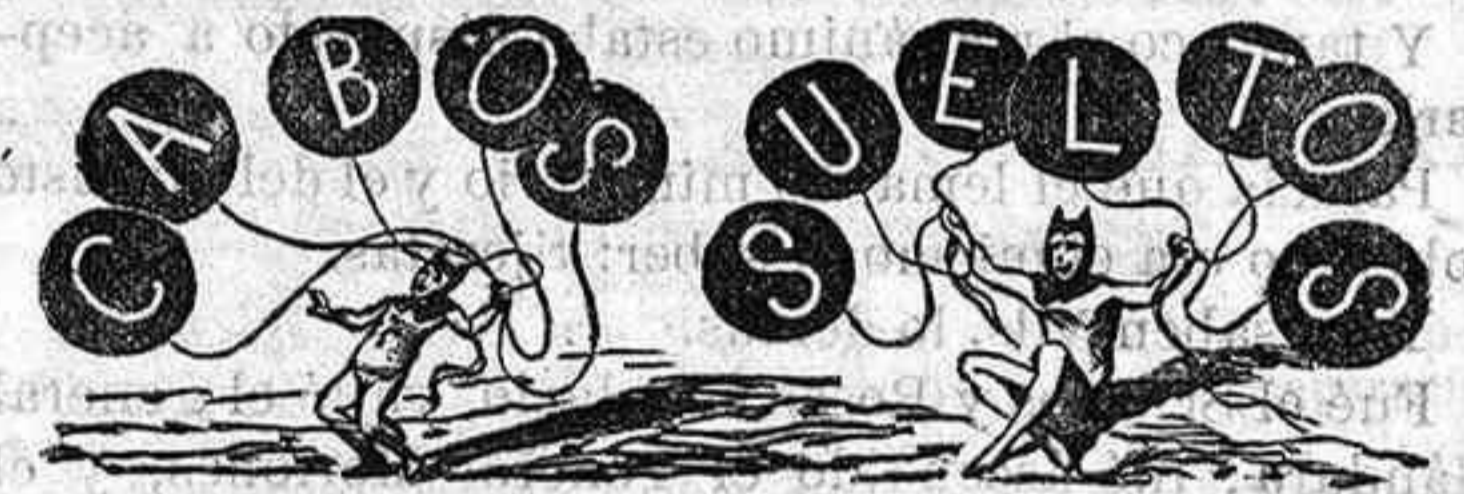
La Boldun, admirable en su inverosímil papel; Mário muy bien en el primer acto, pero así que se cortó la perilla perdió la comedia su principal elemento. La Mendoza es demasiado niña para ser tan descarada, ó estuvo demasiado descarada para ser tan niña.

El teatro de la Zarzuela ha adquirido gran animacion con el *Rigoletto* y *Un ballo in maschera*, donde el tenor Ugolini da pruebas de poseer el repertorio de Verdi, teniendo estas obras bien *engoladas*.

La Volpini gusta más cuanto más se la oye; voz, acento, ejecucion, sensibilidad, todo es admirable en esta prima donna.

Advierto á Vds. que los anuncios continúan diciendo que en breve se verificará la primera representacion de *La Favorita* para *debut* del eminente Mário.

A *La Favorita* y al *debut* del eminente Mário le pasa lo que á la guerra de Cuba, que todos los dias toca á su término.



Lo he saboreado yo y no quiero que Vds. dejen de saborearlo.

Haciendo la revista de un baile dice un periódico ministerial:

«Asuncion A... hija del galante dueño de la casa que lucia un caprichoso traje amarillo con delantal de raso blanco y salpicado de rosas...»

Hagan Vds. el favor de decirme qué tal le estaria al dueño de la casa el caprichoso traje amarillo, y díganme si los periódicos ministeriales no contribuyen poderosamente á hacer enemigos para la situacion.

El número 46 del *Boletín-Revista del Ateneo de Valencia*, que llega á mis manos, es admirable por su forma y por las composiciones literarias que publica en honor del Manco ilustre. Acompaña, además á dicho número una copia al agua fuerte de un retrato de Cervantes pintado para dicho Ateneo por el amigo Sala.

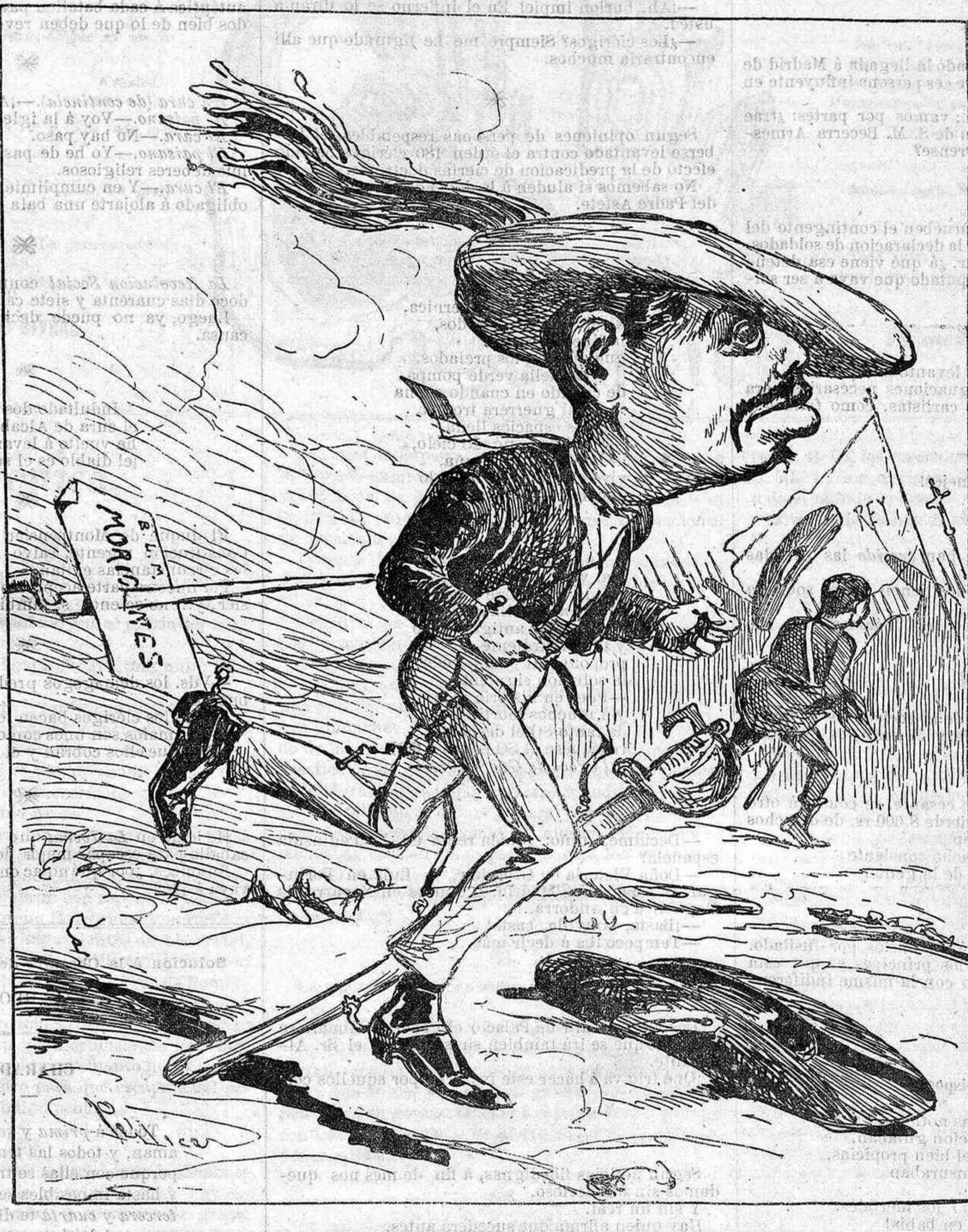
En fin, el tal libro honra sobremanera á los que han tomado parte en su confeccion, entre los cuales no ha faltado quien, tratándose de Cervantes, ha hablado de *La Internacional*... por hablar. Pero bueno es que en el libro haya de todo.

Los ministeriales han hecho entrar á D. Carlos tres ó cuatro veces en Francia.

Lo que me pasma es que se hallase en España sin que le hubiesen hecho entrar una vez sola.

*

ACTUALIDADES.



Aprieta
Carlos, que
aprietan.

EN OROQUIETA.

La majestad de D. Carlos de Borbon y de Este tomando posesion de sus dominios.

Preparen Vds. el antiespasmódico. ¿Están? Pues... El ministro de Hacienda va á presentar los presupuestos al país.

Una persona discreta me dijo ayer muy temprano, que hacen «príncipe» á Serrano de «Iturriquisaoroquieta.» Me parece muy laudable, y pensando me alborozo que es con tal nombre este mozo casi, casi *impronunciable*.

El tenor Mário no parece. Tamberlik aparece el otro día y en seguida desaparece. ¿Qué le parece á Vd. esto? —¿A mí? No soy abonado.

En el Congreso celebrado en Zaragoza por *La Internacional* se acordó enviar un voto de reconocimiento á los defensores de *La Comuna*.

¡Insensatos! O mejor dicho. ¡Bribones! ¡Ni una palabra de reconocimiento á los reyes! ¡Ni una frase de simpatía al clero!

Luego querrán que los curas y los monarcas los miren con buenos ojos,

De la iglesia de Ranedo han desaparecido el copon y la caja con los sagrados Sacramentos. Hombre, que desaparezcan los curas, pase; pero los copones...

Es maravilloso lo que ocurre con esto de los vasos Sagrados.

Desaparece un copon de una iglesia y aparece transformado en trabuco en manos de un clérigo rechoncho.

Ni Júpiter.

La ciudad flotante se llama la última obra de Julio Verne, publicada por la casa Gaspar y Roig con excelentes grabados y esmerada impresion.

Aconsejo, como buen amigo, á estos editores que cuiden algo más del estilo, porque en esta misma obra, por ejemplo, leo en la página 22:

«El doctor me citó el nombre de un oficial que se hallaba en el baño hace mucho tiempo por haber herido de muerte á su enemigo en un desafío leal.»

¡El baño por el presidio! Creo que el traductor merece un *baño* sin traducir.

El gobierno piensa llamar á las armas á la segunda reserva del ejército.

Es decir, que el gobierno se cree tan seguro que, despues de hallarse bien guardado, aun quiere comprar un candado para guardarse más.

Que es lo mismo que si cualquiera fuera á depositar un ochavo moruno en el Banco de España.

—¿Sabe Vd. por qué algunos periódicos ponderan tanto las fuerzas de los carlistas?

—¡Hombre, para que el gobierno se lleve la gloria de vencerlos...!

Un periódico ha anunciado la llegada á Madrid de D. Angel Perez, y dice que «es persona influyente en Orense.»

—¿En Orense? Poco á poco; vamos por partes: ¿trae el Sr. Perez la autorizacion de S. M. Becerra Armes-to para ser influyente en Orense?

Hasta que las Cortes aprueben el contingente del ejército no se procederá á la declaracion de soldados. Pero si lo han de aprobar, ¿á qué viene esa detencion? ¿Hay acaso algun diputado que vaya á ser soldado?

En la Casa de Campo se levantó una partida. Se practican las averiguaciones necesarias para saber si la partida era de carlistas, como fundadamente se ha sospechado.

Ultima hora.—¡Eran conejos!

¿Con que en Barcelona han crecido las partidas carlistas?

Pues bien: ¿Cuántos dedos tienen ahora sobre la marca?

Porque de haber crecido será hácia arriba, ¿no es eso?

D. Casimiro Rubio, jefe de negociado de la Ordenacion de Pagos de Gracia y Justicia, es un buen empleado.

Lleva 27 años de servicios.

Es inamovible, ¿eh?

Pues bien: hoy se le deja cesante, se coloca á otro en su lugar, y el Estado pierde 8.000 rs. de derechos pasivos que le corresponden.

Si esto Camacho consiente será escarnio de la gente.

La Liberté de Paris da á D. Carlos por fusilado. Lo más consolador para los príncipes es que esta falsa noticia se ha recibido con la misma indiferencia que si fuese verdadera.

Los obispos.

Apenas circularon las noticias de que los curas la faccion guiaban, sus eminencias, para el bien propicias, conducta tan impia censuraban en esas pastorales que sirven de consuelo á los mortales.

—¡Hombre, está usted en babia! No hay tales pastorales.

—¿No? ¡Qué rabia!

¡No poder elogiar al alto clero! De este golpe me muero.

—Pues diga usted que el clero es muy prudente, pues si llega á ganar el Pretendiente, el clero entusiasmado le llamará del cielo el enviado; pero si los carlistas son vencidos le llamará gavilla de perdidos.

En Almería hubo jaleo con motivo de la quinta. O más bien con motivo de las provocaciones al pueblo hechas por un jefe de orden público. Algun Sagasta chico.

—Tengo á la vista *Los monstruos invisibles*.

—¿Si son invisibles, cómo los ve Vd.?

—Hablo del tomo que con ese título publica la elegante *Biblioteca científica y recreativa*, y que hallará Vd. en las principales librerías.

—Diga Vd.: ¿entre esos monstruos están los llamameres?

—Se me figura que sí, porque están todos los chupópteros.

—En ese caso voy á comprar el libro.

Diga Vd., señor neo: los clérigos sublevados contra la autoridad constituida, que santifican las fiestas derramando sangre de católicos y mueren sin sacramentos, ¿á dónde van á parar?

—¡Ah, burlon impío! En el infierno se lo dirán á usted.

—¿Los clérigos? Siempre me he figurado que allí encontraría muchos.

Segun opiniones de personas respetables, el haberse levantado contra el orden 180 clérigos ha sido efecto de la predicacion de ciertas doctrinas.

No sabemos si aluden á la del Padre Ripalda ó á la del Padre Astete.

Solucion.

SO el árbol de Guernica, dicen los vascongados, la libertad radica que quieren los prelados.

SO aquella verde pompa de cuando en cuando suena marcial guerrera trompa que los espacios llena.

SO el vascongado cielo, ardiendo en loca saña, vive en constante anhelo el odio contra España.

Ya tanto SO me enoja, y al ver de mala gana teñida en sangre roja la tierra castellana:

A fuer de antiguo godo y liberal ardiente, propongo al pueblo todo la solucion siguiente:

—Pues en historia pica y á muchos mortifica de tanto SO el desbarre, truéquese el SO en un ARRE ¡al árbol de Guernica!

—Decidme, niño: ¿quién reina en la Península española?

—Doña Victoria en Gibraltar, D. Luis en Portugal, D. Amadeo en Madrid, D. Carlos en Navarra, la República en Andorra...

—¡Basta, taravilla, basta!

—Tampoco iba á decir más.

Despues de salir de Palacio el general Gándara se ha dicho que se irá tambien su secretario el Sr. Almirante.

¡Qué frio va á hacer este invierno por aquellos alrededores!

Segun noticias fidedignas, á fin de mes nos quedamos sin un faccioso.

Y sin un real.

Hay quien afirma que sucederá antes.

—¿Lo primero?

—Y lo otro.

—Si usted fuese clérigo, ¿se sublevaria?

—Si usted fuese pulga, ¿picaria?

—En invierno, no.

—Pues yo tampoco.

Balada.

I.
Llegó la deliciosa primavera dando vida á los campos y color, y yo que el alma te consagro entera, veré en la primavera el triunfo de mi amor.

II.

A impulsos de la brisa placentera hácia Navarra va mi batallon; ¡hermosa primavera! Pero ¡ay! me han dado un tiro en la mollera en nombre de la santa religion.

Dias pasados unos milicianos tocaron la marcha real á la duquesa de Fernan-Nuñez, equivocando su librea con la de D. Amadeo.

En vista de lo cual deberia enviarse una librea auténtica á cada batallon para que se penetrasen todos bien de lo que deben reverenciar.

Un cura (de centinela).—¡Atrás, paisano!

El paisano.—Voy á la iglesia á confesarme.

El cura.—No hay paso.

El paisano.—Yo he de pasar en cumplimiento de mis deberes religiosos.

El cura.—Y en cumplimiento de los míos me veré obligado á alojarte una bala en la cabeza.

La Revolucion Social confiesa que ha tenido en doce dias cuarenta y siete causas.

Luego, ya no puede decir que le persigan sin causa.

Indultado dos veces el cura de Alcabon, ha vuelto á levantarse... ¡el diablo es el señor!

El duque de Montpensier declara que acepta la Constitucion vigente, salvo las modificaciones que las circunstancias exijan.

Por nuestra parte aceptamos al duque de Montpensier, y... no se enoje si tambien le modificamos.

—Vds. los demagogos predicán fraternidad á trabucazos.

—Pues los clérigos hacen lo mismo.

—Tan malos son unos como otros.

—No; que ellos cobran y el demagogo paga.

He leído en *La Iberia* que D. Carlos se apeó del caballo para escapar mejor de sus enemigos.

Entonces, ¿por qué no aconseja á D. Amadeo que vaya á pié?

Solucion á la Charada del número anterior:

SACERDOTE.

CHARADA.

Todos á prima y segunda aman, y todos las temen, porque con ellas se triunfa y hasta imposibles se vencen; tercera y cuarta te dicen que no deberás moverte; mientras que á segunda y cuarta deja incompleta la suerte; la tercera y la segunda da contento al que la oyere si la pronuncia una boca de esas que saben á mieles. El todo se ha hecho notable y hoy corre por los papeles.

(La solucion en el número próximo.)

MARAVILLOSO DESCUBRIMIENTO.

NO MAS CABELLO BLANCO.

POMADA REGENERADORA.

Unica composicion que devuelve al cabello blanco su primitivo color rubio, castaño ó negro, sin ninguna preparacion y sin manchar.

Depósitos en Madrid: Puerta del Sol, núm. 5, portería; Concepcion Gerónima, 18; Atocha, 87.

MADRID: 1872.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.